

ct

Territorio Siboney

de
Arturo Babel

(fragmento)

- ACTO I -
Germinación.

Escena Uno. *El nuevo despertar*. Int. Día.

Aparece el susurro de una voz que canta el nombre de Siboney. Al mismo tiempo se va encendiendo la escena en colores cálidos. La luz proviene del interior de diversas ropas (bragas, sujetadores, vestidos, batas...) que cuelgan, como si de pieles se tratasen, de las cuerdas de tender que hacen del escenario un lugar digno del expresionismo alemán.

Lo último en iluminarse es una sábana que pinta la silueta de una mujer de cabello largo y sobre ésta se proyecta el título de la obra:

*“El decálogo de La Ciudad_Sin_Nombre
Capítulo III: Territorio Siboney”*

El título desaparece y el cuerpo desnudo que se encuentra tras la sábana se despereza, se estira y se desanuda el cabello. Al rato comienza a desvelar su imagen, apareciendo ante el público lentamente, con la energía de quien se acaba de despertar. Descubrimos lo que parece ser una mujer adulta, grande, que parecen estar hecha para la batalla. Pero su mirada no busca reto alguno, todo lo contrario, mira con la intención de aproximarse, como quien ofrece una caricia o un abrazo. Este cuerpo es especial, tiene musgos repartidos por todas sus latitudes a veces su carne parece ser corteza de árbol. Se acerca a una jarra de agua, bebe y acto seguido riega las plantas con ese mismo agua.

NUEVA SIBONEY

*(hablándole a las plantas) Llevo despertándome... (hace cuentas) 18250 días. Ya son días. Y hoy... hoy es como si lo hiciera por primera vez. Me sabe hasta la boca rara, como a nueva. ¿Yo qué hice anoche? Nada... Me di un paseo con la Palo, que para algo se ha alargao el verano ¿Y qué nos tomamos? ¿cinco vinos? Os juro que no me tomé nada, ni media valeriana, si es que además no las encuentro. Me las habré comido todas. Me voy a tomar un café, lo mismo así me centro. (se sirve un buen café, americano). No no, que lo de esta noche ha sido raro. He dormido genial, profunda, tanto que ya te digo, que es como si no hubiera dormido realmente nunca, en mis 50 años y hoy al fin lo hubiera conseguido. Y claro, me he despertado de verdad, por primera vez. ¡A que llevo más tiempo dormida de lo que yo me creo! ¡Lo mismo llevo cinco días ahí tirada! Pero recuerdo ayer como si fuera ayer. ¡Qué día es hoy? (lo mira) claro, hoy es después de ayer, lo que me suponía. Pero hoy no es como ningún otro día, hoy es raro, hoy es nuevo. He dormido genial. Mejor dicho: Me he despertado perfecta. Como si la Siboney de hoy acabase de nacer. ¿Deben sentir esto los recién nacidos? Me voy a poner más café.
¿qué me tendrá hoy preparado el mundo? Lo mismo me toca descubrirlo, de nuevo. Eso sería una gran oportunidad: aprender desde cero recordando perfectamente el pasado. Y qué pasado... como*

para no tenerlo en cuenta... (A las plantas) Muchas de vosotras no sabéis nada, porque lleváis poco tiempo aquí. Miraos, si algunas ni siquiera habéis empezado a brotar. Pero otras... otras sí que sabéis de que hablo ¿eh? Cuántas cosas habéis visto... y ahí seguís, incondicionales. Si no fuera por vosotras... ay, chicas, qué sensación. Que me encuentro fetén, ya os digo, pero de lo bien me siento rara. Me voy a bañar, a ver si me entiendo.

Siboney se desnuda y se mete en un gran barreño, donde comienza a regarse el cuerpo como si de otra planta más se tratase. Se lava la piel cuidadosamente, haciendo que el agua recorra cada rincón. Sigue hablando:

NUEVA SIBONEY

*¿Dónde comienza mi cuerpo? ¿Cuál es su punto de partida?
Siento la tela sagrada de mi piel extenderse más allá de mis extremidades.
¿Termina mi cuerpo donde pisan mis pies
o continúa hasta el centro de la tierra?
¿Cuántos cuerpos he sido? ¿Sólo éste?
Siento que he visitado mil cofres más.
Todos los anteriores yacen ahora en el pasado,
sirviendo de abono a mi recuerdo.
He ido construyendo un cementerio de crisálidas.
Mi vida se puede leer en la distancia existente de una a otra.
Soy un vestido de cola que se alarga según pasan los años.
Mi cuerpo da la vuelta al Mundo
y lo recorre de arriba a abajo.*

*¡Ya lo sé! ¡Lo acabo de entender!
Ha vuelto a pasar.
¡Soy una nueva piel!*

Sale apresurada del barreño, se pone su bata y corre hacia las plantas.

NUEVA SIBONEY

¡Ya está! Me acabo de enterar de mí misma. ¿Cómo os lo cuento? A vosotras se os caen las hojas. Todo muy natural. ¿no? Pues a mí me pasa igual. No es que se me caigan las brazos, qué barbaridad. Sino que cambio el vestido de mi piel. Me renuevo, yo entera, cada equis tiempo. Y eso es lo que me ha pasado al despertar. Que he amanecido otra, tantito igual como os cuento. No hay nada como escucharse para saberse.

(Se acaricia la piel, como si se acabara de ponerse el vestido más bello jamás cosido)

*¿de dónde habrá salido éste? ¿qué querrá que haga con él? Me han atravesado tantas agujas que ya no distingo de dónde viene la punzada. ¡a veces hay que morderse la piel para luchar contra el diseñador! ¡hay mucho cabrón suelto y su único objetivo es clavarnos alfileres bajo la lengua para obligarnos a hablar su idioma! ¡Y vamos nosotras y nos tragamos el filo, haciendo que nuestras entrañas se abran en canal ante su él! Y ya no sabes si el vestido es tuyo o del resto o de nadie.
¿De dónde habrá salido éste?*

Tengo bastante café hecho, me da para toda la mañana. Y pienso dedicarme el día entero para mí. Y para vosotras. Y así lo mismo podéis aprender algo, no sé, aplicar algo de mi historia en la vuestra. Las experiencias del resto pueden darnos las respuestas que necesitamos y el libro de mi vida ha pasado por todos los géneros, así que seguro que algo os sirve. Y si no siempre dicen que es bueno hablar a las plantas. Vamos a conocernos mejor, os voy a contar.

(...)

Escena siete. *El avance de la Ciudad.* Int. Día.

Vemos cómo Siboney Adulta carga una planta desde el bosque hasta su casa.

SIBONEY ADULTA

Acostumbro a llevarme una planta del bosque cada vez que voy.

Entera, un esqueje, una simiente me vale. Y luego llego

y la planto en mi casa,

así.

A unas les pongo nombre, a otras no.

Ya son demasiadas, tengo mil.

Empecé cuando Helena y Olmo se fueron

bueno... se fueron... se transformaron.

Es que es muy largo de explicar, entonces prefiero decir se fueron, el concepto se entiende rápido.

Pero sí, se transformaron, en todo esto (señalando las plantas) entonces, cada vez que voy, como la naturaleza es tan prolongada,

cojo un cacho, cada vez que voy,

así también están aquí, al lado.

Nico muchas veces baila con ellas, el mendrugo

y yo le digo ¡que se van a marear, que no es bueno mover tanto a las plantas!

Entonces me dice que a mamá y papá les encantaba bailar y entonces ya me gana,

vamos, que me calla

y entonces bailo yo también.

Se ha puesto de guapo el Nico...

claro, somos mellizos, ha salido a mí, el mendrugo.

Entra música de procesión por la ventana mezclada con el sonido de un discurso:

VOZ DE UN ALTO CARGO

¡Ciudadanos de La Ciudad Sin Nombre, Hombres y mujeres censados legalmente en esta gran

nación, ha llegado la hora, una vez más, de que salgáis a vuestras ventanas, a celebrar el

aniversario de este nuestro gobierno, elegido, democráticamente, hace hoy diez años ¡ Diez

gloriosos años trabajando juntos, por el futuro de este padre llamado patria! ¡La

Ciudad Sin Nombre vive gracias a vuestro sudor, a vuestras lágrimas! ¡Vosotros, censo legal de la

Ciudad Sin Nombre, con vuestro esfuerzo y vuestra obediencia, hacéis posible la supervivencia de

esta gran nación que se extiende cada vez más y más!
¡Y el gobierno del Partido Nacional Azul, con su trabajo, dedicación y conciencia
Se encarga de llevar las riendas, de este lustroso caballo, hace ya diez años! ¡Diez años de amor a
la patria, al censo, al orden y a la moralidad! ¡Ciudadanos y ciudadanas, alcemos la mirada por el
futuro de la Patria, del buen gobierno y del buen hacer!
¡Feliz Aniversario!
¡Y recuerden, cualquier acto disidente es un intento de asesinato de nuestra nación,
vigilen, persigan, denuncien, el Partido Nacional Azul se encargará del resto !
¡Vuestro padre os ama!

Siboney no lo soporta. Se le despierta una arcada eterna y dolorosa cada año que esto sucede.

SIBONEY

Ahí van, los pollos sin cabeza.
Nico, no te molestes ni en abrir la persiana, hazte el muerto si hace falta.
¡Me da igual que sea obligatorio abrir la ventana! ¡Que me da igual que nos apunten como
disidentes! ¡Que no Nico, aquí no van a entrar y de aquí no va a salir nada por ellos!

VOZ DE UN ALTO CARGO

¡Ciudadanos y ciudadanas, miren ahí, hay una ventana sin abrir! ¡Señalémosla entre todos, que
sepa que es hora de celebrar!

Siboney se bloquea, duda, se silencia. Mordiéndose el labio a modo de rabia se
acerca contra su voluntad a la ventana. La abre. Sonríe falsa. Se le saltan las
lágrimas. Contra su voluntad comienza levantar el brazo para terminar haciendo el
saludo Nacional Azul. Mientras levanta el brazo:

SIBONEY

Cabrones... ¿Celebrar el qué?
(Gritando hacia fuera) ¡Perdonad Hermanos, estaba lavándome los dientes, para enseñarlos
limpios!

VOZ DE UN ALTO CARGO

¡Bienvenida ciudadana y sé feliz en este nuevo aniversario!

SIBONEY

Y así todos los años, desde entonces, atacá por la calle, haciendo pinza con los dientes en mi
lengua, que si no se me escapa cualquier barbaridad. Barbaridad el tener que mordérmela. ¡La
cosa está fatal y no promete mejorar! Sobre todo después de que empezasen a aplicar la Doctrina
esa de Seguridad Nacional. ¡Nos han hecho creer que hay un enemigo invisible acechando por las
calles! ¡Y me tengo que callar! Y por las calles vale, porque si no salgo hasta mal parada ¿¡Pero
en mi casa!? ¡que me tenga que doblegar en mi propia casa...! No me quiero estresar que las
plantas lo notan... pero da una rabia...

...

¿Cuántos deportados van ya, Nico? Medio millón...
y los lucen... que poca humanidad. Llenan aviones con personas a las que denominan ilegales y

retransmiten su despedida por televisión, con un titulito abajo escrito: “La Ciudad_Sin_Nombre, una nación cada vez más limpia.” Se me deshace el alma... familias enteras esposadas, cruzando el aeropuerto. Una marcha de cuerpos cabizbajos ¡La procesión de la vergüenza! ¡No me callo Nico, en mi casa no me callo! ¡un puñado de tierra estéril a la cara se merecen, nada que contenga vida! Y la gente mira la tele como si fuera un espectáculo de la antigua Roma, aplaudiendo al león que devora al esclavo.

¿Has escuchado que ahora dicen que van a dejar más tiempo a las inmigrantes embarazadas? Que las van a dar hasta comodidades, muy caritativos, y cuando paran las echan pero el bebé se queda aquí ¿En qué cabeza cabe? ¡No es ficción, esto lo han dicho de verdad! Y la gente mira la tele. Tengo un miedo, Nico...

...

Nos hemos quedado con la librería, mi hermano y yo, y estamos vendiendo los ejemplares que quedaban. Olmo tenía muchos libros pero cada vez quedan menos y ya sabéis, En la Ciudad_Sin_Nombre no se editan más, por eso de que estamos en la 3º Crisis Energética y que los árboles son material combustible y que lo combustible es para lo que es, para traer energía a la Ciudad. Todo es cuerpo combustible en la ciudad, hasta las personas lo somos, y para eso nos utilizan, para que la energía corra por sus venas mientras la gente se desangra, literal y metafóricamente. El otro día desangraron a una joven transexual, sí, a la luz del día. Pero luego bien que les gusta que se las metan por el culo cuando nadie les ve. Podré sonar un poco bruta, pero tan solo digo lo que veo. Vivimos en un país de jabalíes, como si hubiera una enfermedad porcina que sólo afecta a nuestra sociedad. Es ya una pandemia y salimos a las ventanas a celebrarlo. Esta ciudad se extiende cada vez más, es inabarcable y la están empujando el silencio, el egoísmo y la soledad. Menos mal que tengo a Nico y a las plantas. Mi libertad se reduce a mi hogar, fuera soy sólo un cuerpo más, salvado por el color de mi piel y por el miedo, que me hace no hablar. Somos una lengua envenenada que pudre todo lo que chupa y cada vez chupa más. Cierran colegios y abren cárceles en su lugar. Lógico que ya no nos miremos por las calles, nos da vergüenza sabernos cómplices de las prácticas de esta ciudad que no para de avanzar.

Escena ocho. Esto no para. Int. Día

NUEVA SIBONEY

Lógicamente, todos los libros de filosofía, los manifiestos, muchos ensayos o cualquier título de algún autor o autora que no siguiera la línea de pensamiento del gobierno no se podía vender. Así de simple. Sacaban leyes y normativas de la noche a la mañana ¿Que se les ocurría alguna nueva mientras estaban cagando? Se limpiaban el culo rápido, llegaban a su oficina y las instauraban, así, con la mano aún oliendo a mierda. Y luego la mierda se la comía la gente. Sacaron una que prohibía que más de cuatro personas se quedasen paradas en la calle más de diez minutos. Y todo en nombre de la Seguridad Nacional. Todos los cuerpos son un grito en potencia y en las calles se quiere silencio, no vaya a ser que la voz de alguien haga al resto pensar, así que lo mejor es controlar y silenciar. Los libros que podíamos vender se acabaron. Tuvimos que cerrar la librería. No la queríamos vender, habían sucedido demasiadas cosas bonitas ahí dentro como para deshacernos de ella y que cayese en manos de no sabes quién manchando con su energía los recuerdos que ahí se contenían ¡JA! Se convertiría en nuestro templo de recuerdos. La misma noche que cerrábamos, mientras hacíamos cajas, entró, asaltando por la puerta, el cuerpo alto de una mujer que más que una mujer parecía un huracán, vestida con colores igual de chillones que

ella y con la chaqueta arañada como por cien bestias: ¡Lo siento perdonadme me tenéis que esconder ya me gustaría a mí no tener que esconderme pero me tenéis que esconder! ¡y con el cuerpazo que tengo como para esconderme en cualquier lugar! ¡ay, me cago en mi polla me tenéis que esconder!

SIBONEY ADULTA

Ven, rápido, tumbate aquí.

NUEVA SIBONEY

Entre Nico y yo la rodeamos de cajas, tapándola entera.

La verdad es que nos quedó muy bien, muy creíble. Si es que éramos muy imaginativas.

Y al rato pasó un señor, mayor mayor, empuñando una tijera y gritando improperios malhumorado.

SIBONEY ADULTA

Chica, chica, creo que ya se ha ido. Si era un hombre encabronao ya ha pasado.

No te asustes más, sal de ahí. (ayudándola a salir) Uy, qué alta eres, qué bien. Aprovecha y cógeme esos libros de ahí. ¿Y a ti qué te hace ir así por las calles? Siéntate anda, tómate un vaso de agua, relájate. No iba nada contento ese señor y por tu cara tú tampoco lo estás. ¿Sabes a qué me recuerdas? A un cuadro cubista. Eres cubista. Se ve poca gente así. Venga chica, ¿qué ha pasado?

Si es que hay mucho cabrón suelto. ¿Cómo te llamas? Palo, encantada, yo soy Siboney y él es Nico ¿ya vas a salir? Vete por la otra calle, no vaya a ser, y toma, cámbiate de chaqueta y llévate este libro, si viene te lo pones en la cara para que no te reconozca. Qué lío de mujer, qué rayo, parecía interesante. ¡Ay, se ha dejado el bolso! ¡oye, el bolso! (Siboney sale corriendo)

NUEVA SIBONEY

No tendría haber salido detrás. Torcí tres calles buscándola y al llegar a una plaza me encontré una de las peores escenas que he podido ver.

Se escucha el grito de Siboney Adulta. Llega corriendo.

SIBONEY ADULTA

¡Nico, es espantoso! ¡Se están volviendo locos! ¡un grupo de gente ha colgado boca abajo a tres personas aún vivas, acusándoles de disidentes! ¡En la plaza de aquí al lado! ¡y las estaban pinchando, hondo, con un palo de metal afilado! ¡Están gritando, desgarrados de dolor! ¡No van a aguantar, los van a asesinar! No, la chica no estaba allí, menos mal. Nico, ésto no para.

Escena Nueve. El sueño anunciador. Int. Noche.

Siboney duerme, la ventana le mira.

SIBONEY ADULTA

*del pecho de una flor
una herida sangra.*

Tiro de plomo que la atraviesa.

su lamento se escucha en toda la casa.

*Su lamento oxida las paredes,
asoma el esqueleto.
Mi cuerpo no es más que un espejo.
Yo sangro.
Se inundan pasillos.
Yo sangro.
La mano que disparó se esconde en algún cuarto.
El lamento de la flor quiebra los espejos.
Yo rota.
Se defenestra la sangre por los balcones.
Yo trozo.
La mano sigue apuntando.
Se llenan las calles de sangre de flor.
No hay espejos.
Tú mano.
Yo barca surcando el mar rojo.
No hay puerto.
Al fondo se ahoga el hermano.
Yo quiebro.
Llueve tierra.
Yo boca llena de tierra.
De la tierra un golpe.
Del golpe una flor nueva.
Yo bosque.
¿quién mano?*

Y despierto de esta pesadilla creyendo que era real. Nico me despierta. Respiro. Sigo en casa. Huele a tierra.